

Aguirre, bien cultural

FERNANDO ÓNEGA

LA VANGUARDIA, 6.03.10

Madre no hay más que una, hasta que se convierte en política; entonces es una suegra. Eso dice un chascarrillo popular. Algo parecido debe ocurrir con los toros: para algunos, una de las bellas artes; para otros, un espectáculo que abolir; pero, cuando los toca la política, se convierten en motivo de confrontación; si esa política tiene algo que ver con las esencias nacionales, levanta pasiones y es capaz de amenazar la cohesión. Ha ocurrido esta semana y se ha puesto por delante del marasmo judicial o de la política fiscal en el debate público. Y Catalunya, como tantas veces, en el origen del lío y en uno de los bandos.

La discusión del Parlament llegaba al resto de España sin ningún aplauso, sin mucho griterío y con la natural división de opiniones entre quienes entendían la iniciativa legislativa como una frivolidad, quienes hacían un esfuerzo por entenderla y quienes la entendían como una agresión a un signo de identidad española. Las desgraciadas comparaciones con la ablación o el maltrato a las mujeres provocaron más reacciones y rechazos que la iniciativa en sí. Hasta que apareció Esperanza Aguirre, cogió el capote, bajó al albero, se subió a la azotea de la Asamblea de Madrid, se hizo la foto del desplante y anunció que en su reino el toreo es un bien cultural. Hay que protegerlo como al Museo del Prado.

Por los indicios que tengo, su alzamiento fue escuchado como el "españoles, la patria está en peligro" del alcalde de Móstoles, y se empezaron a sumar mesnadas del PP. El primero en responder ha sido el Gobierno de Valencia. Después, el de Murcia. No tardarán en hacerlo las

demás comunidades del PP, aunque tengo la leve esperanza de que Galicia quede fuera y Feijóo contenga sus ansias de salvador. En Galicia ya tenemos un animal sagrado, que es la vaca. El paso siguiente es convencer a la Unesco para que lo proclame patrimonio de la humanidad. España tiene que blindar al toro para salvar su identidad nacional. Y quizá su unidad. La patria llama a defender el toreo como bien cultural.

La gran pregunta es por qué se promueve esta declaración ahora y no hace diez días, diez meses o diez años. O medio siglo, cuando Lorca y Hemingway escribieron los testimonios que ahora se aducen. ¡Ah! Es que entonces los antitaurinos no se movían en Catalunya. A este cronista no le ha gustado la iniciativa catalana; pero le gusta todavía menos la respuesta conservadora iniciada por Aguirre. Por todas estas razones: porque está llamada a surtir el efecto contrario y los nacionalistas dudosos tendrán ahora más alicientes para aprobar la prohibición; porque tiene el riesgo de convertir un espectáculo festivo en un acto de afirmación ideológica; porque no parece inteligente introducir desde Madrid, Valencia o Murcia un nuevo factor de distancia con Catalunya; porque nunca ha sido bueno situar a Catalunya frente al resto; y porque, leñe, no se puede usar un toro como vínculo de la cohesión nacional, ni como motivo de agresión territorial. A veces, el independentismo parece alentado desde Madrid.